

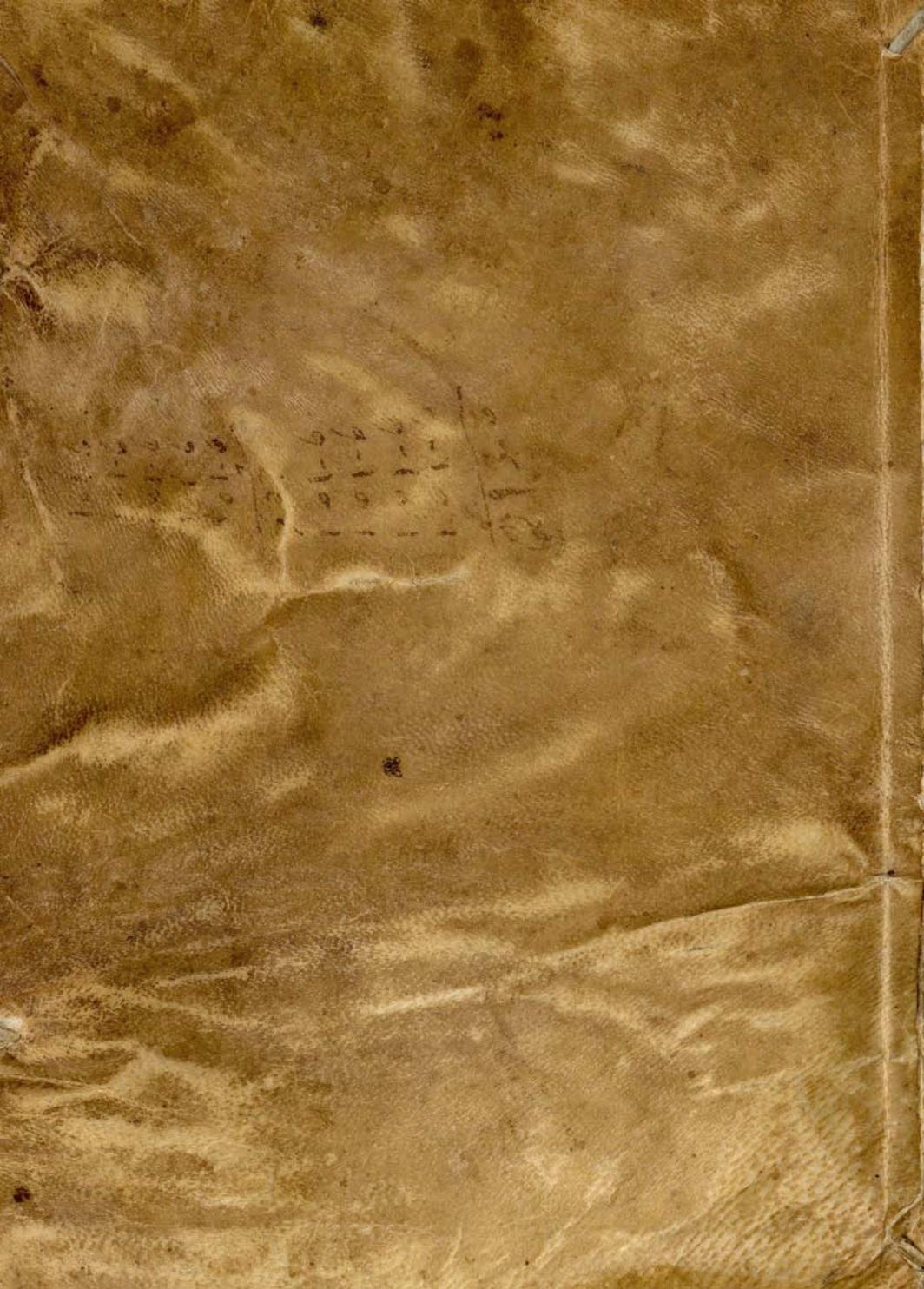
COMENI

NELIA GIBER

DE

DIANA

22





A-3125 1/2

12  
145251

21





COMENTARIOS  
DE LA GUERRA  
DE ESPAÑA.  
TOMO II.

---

AÑO DE M.DCCXII.  
LIBRO XIII.

**Y**A encarada contra Malburch la fortuna, le quitò la Reyna, con un Decreto, todos sus emplèos, expressando en èl, que le havian sido gratos sus servicios. Así le dexaba la honra, que no podia quitarle; pero contra ella se conjuraron Salomòn, y Mongomero Prestòn, que le acusaron, de haver usurpado al Erario publico grandes sumas de dinero. La Camara le pidió quantas, diò las que se havian formado en el Haya; no havia mas pruebas que su dicho, las firmas de Uvalpoli, y Dal Ripèò, y de su Secretario Cardonèl; pero como à estos se les acumulaba el mismo delito, no tenia mas à su favor Malburch, que el exemplo de otros Generales, que no havian formado las quantas de otra manera. El Emperador, y el Duque de Hannover se interessaron por èl, y no prosiguiò el reato,

ni se le abonò lo gastado, como no se havia todavia firmado suspension de armas, se nombrò General de ellas en Inglaterra al Duque de Hormond, à quien tambien se hizo Coronel de las Guardias; el mando de la Artilleria se diò al Conde de Ribers: ambos eran enemigos de Malburch. A estas mutaciones se siguieron muchas, para assegurar los designios de la Reyna, à quien no pudieron disuadir de la Paz las altas promesas de el Principe Eugenio, que passò à este efecto à Inglaterra: ofreciò grandes Exercitos en Francia, y España, pagados à costa de el Emperador, y ventajosos partidos al Comercio de los Ingleses, si se le daban las Indias, con el continente de España, aunque cediesse la Italia al Rey Phelipe; y porque no les hiciesse fuerza tanto cumulo de Reynos, proponia el exemplo de Carlos V. La Reyna le hizo grandes honores aparentes; pero muy breve respuesta, que acudiesse à los Ministros. Estos contestaron poco, y dixeron, estàr hecha la Paz sobre unos Preliminares inalterables: Que à la Inglaterra le havia costado su dinero la Guerra con la ruina del Comercio; y sola la adquisicion de dos Plazas, que servian mas à la pompa, que al util: Que pagasse el Emperador todas las expensas de la Guerra desde el año dos, y que la proseguirian. Esto era proponer un imposible, y así desengañado el Principe Eugenio, bolviò à Viena, y mostrò al Emperador la necesidad que tenia de embiar Plenipotenciarios à Utrecht; porque si no, dispondrian en el Congresso de Sicilia, y Flandes, y que no tendria remedio. Con esso se resolviò à embiar à los Condes de Sincendorf, y de Consbruch, no porque à nada consintiesen, sino por repugnarlo todo con protestas, que no tenían mas fuerza, que la que le podian dár las armas. Con esta instruccion partieron al destinado Lugar, donde yà estaban los Plenipotenciarios de Inglaterra, y Francia; por el Prusiano, el Conde de Dencof; por el Moscovita, el Señor de Urbich; por el Rey de Portugal, el Conde de Taroca; por el Duque de Saboya, el de Maffey; por los Venecianos el Cavallero Ronfini: tambien embiaron

el fuyo el Gran Duque de Toscana , el de Parma , Modena , y los Esquizaros ; el Pontifice , el Duque de Lorena , de Hannover , de Neoburgh , y Luneburgh ; los Principes de Hefsecasèl , y Armestad ; el Rey de Polonia , y el Reyno : los Plenipotenciarios de España estaban todavia en París , porque los Alemanes , y Olandeses no querian admitirlos : no sacaba por effo la cara Inglaterra ; pero la sacò la Francia , y dixeron sus Plenipotenciarios , que ella , con la Inglaterra , los harian admitir con las armas : que si yà no eran variables los Preliminares , estaba en ellos otra vez reconocido Phelipe de Borbòn por Rey de España. Ventilòse sobre la Sicilia , y yà se veian inclinados los Ingleses à darla al Duque de Saboya , ganados de los artes de este los Ministros. No lo podia resistir la Francia , porque havia ofrecido dexar la Sicilia en manos de los Ingleses ; à todo se oponian los Alemanes , y mas à que el Duque de Baviera possyesse la Flandes ; tambien lo repugnaban altamente los Olandeses , porque no querian por vezino à un Principe chico , que no los podia defender , ni de la Francia , ni del Emperador. Los Ingleses , que en este tiempo dieron la ley à la Europa , estaban firmes , no solo en que se havian de restituir sus Estados , y Dignidades al Duque de Baviera ; pero que por los daños padecidos , se le havia de dár el Reyno de Cerdeña , si queria el Emperador quedar se con Flandes : tambien le propusieron , que si queria la Sicilia , diesse el Ducado de Milàn al Duque de Saboya : de la libertad de Italia nadie hizo caso , ni que se restituyessen à sus Principes los Estados , que el Emperador posseia , Mantua , Mirandula , Comachio , y Savionera. En este estado de cosas se les ofreciò à los Austriacos oportunidad de disuadir à la Paz , porque iban faltando en Francia los Herederos , y estaba mas vecino à la sucesion de aquella Corona el Rey Phelipe. Havia muerto à doce de Febrero Maria Adelaida , muger del nuevo Delphin ( antes llamada Duquesa de Borgoña) de enfermedad de viruelas : passaron estas à su marido,

#### 4 COM. DE LA GUER. DE ESP.

do , y murió cinco dias despues : dexaron dos hijos , que eran el Duque de Bretaña , y el Duque de Angioù. A pocos dias murió el de Bretaña , y solo quedó successor inmediato de la Corona de Francia un Niño de dos años , y enfermo. En defecto de este , la Ley Sàlica llamaba al Rey Phelipe , segundo Nieto de Ludovico XIV. pero por la renuncia hecha , quando entrò al Trono , era el inmediato Duque de Berri , su hermano : los peligros de esta successión exaltaban los Austriacos à sus Aliados , dando à ver la probabilidad , de unirse las dos Coronas , y que por esto no debía darse la de España à un Principe de la Casa de Borbòn : alguna impressión hicieron en Londres estas reflexiones , que tambien las ponderaban los Vvigts ; pero los Torris , empeñados en la Paz , dixeron , que bastaba , que hiciesse otra vez la renuncia el Rey Phelipe ; porque no faltaban Principes Borbones en Francia , para succeder à la Corona : los Austriacos replicaban , que la Ley Sàlica favorecia à la Casa de España , y que esta tenia yà dos successores ; porque à 6. de Junio havia dado à luz en Madrid la Reyna un nuevo Infante , que en el sacro Bautismo le pusieron per nombre Phelipe. Asistieron , como es costumbre , al parto de la Reyna los Presidentes de los Tribunales , y se hallò à este tiempo el Cardenal Francisco Judice , que havia pasado à España con el Empleo de Inquisidor General. Muchos creyeron , seria primer Ministro ; pero no le dexaba adelantarse tanto la Princesa Ursini.

Este año se retardò en Cathaluña la Campaña , por haver muerto en el Reyno de Valencia Luis de Borbòn , Duque de Vandoma , que mandaba las Armas : la causa de su apoplegia atribuyeron muchos à una immoderada cena , cebandose en un gran pescado. Succediò en el imperio de las Armas el Marquès de Valdecañas : todavia la Guerra era , perseguir rebeldes , y estos hacer varias correrias , y executar las mas exquisitas crueldades. Las Tropas del Rey se acamparon en Cerbera , baxo la mano del Conde de Her-

Herseles. Intentò sorprenderla el General Franchemburch , penetròlo el Comandante , y para esperar à los Enemigos en las sendas mas angostas , destacò à Don Luis de Obes , que atacandolos felizmente , los derrotò : la misma felicidad tuvo D. Miguèl Pons en la Fuente de Suert : librò al Marquès de Villahermosa del peligro , que le amenazaba , sitiado de los Enemigos: puso en contribucion el Condado de Pallars , y en la Puebla derrotò un buen numero de Cathalanes : mandò el Marquès de Valdecañas abrir camino para la Artilleria, desde Tortosa à Mequinenza. Esto puso en aprehension à los Alemanes ; y fortificaron mas à Tarragona. Iba juntando sus Tropas Starembergh , y fuè preciso à los Españoles dexar à Cerbera. El Rey Phelipe , dando licencia à Valdecañas de retirarse à la Corte , diò el mando de su Exercito al Principe de Sterclaes , que uniendo las Tropas , se acampò en Balagnèr. El dia veinte de Octubre passò el Segre , y se acercò Agramont muy vecino à los Enemigos. Esto diò cuydado à Starembergh , porque yà le faltaban las Tropas Inglesas , que de orden de la Reyna Ana havia conducido el Duque de Argile à Mahòn. Tambien havian hecho un gran destacamento contra Girona; con que le fuè preciso al General Alemàn escoger un lugar fuerte , y atrincherarse , para no venir à Batalla: con esso iba la Guerra lenta ; porque tampoco el Rey Catholico queria fiar à las Armas lo que estava encomendado à la negociacion : ni hacia sangrienta la Guerra el Duque de Saboya , porque puestos todos sus negocios en manos de los Ingleses , no prestaba los antiguos obsequios à la Corte de Viena , ni queria engrandecer en la Italia al Emperador , porque no havia sido su idea , que possyessè los Reynos de ella el que gozaba del Trono Imperial ; pero havia dado tales gyros la Fortuna , que yà podia libremente el Emperador oprimir la Italia , sin que nadie pudyessè embarazarlo; y para poner nuevos grillos à la Toscana , mandò pasar al General Zumiunghen, de Sienna, Tropas à Orbicelo,

telo, que era lo proprio, que amenazar á Puerto Hercules, y las Fortalezas que le guardaban. Para entregarlas havia solicitado á su Governador el Duque de Uceda; pero en vano, y assi fueron precisas las Armas, que por el mes de Abril movió Zumiunghen contra aquellas Plazas. Embióle de Napoles el Conde Borromèo gran cantidad de Viveres, y una Esquadra, compuesta de Corsarios Ingleses, y Olandeses, y algunas Naves Napolitanas. Esto bastò para encerrar aquella Ensenada, y bloquear el Puerto; tanto, que no pudo socorrer aquellas Fortificaciones, como lo pretendia Don Estevan Villart, Governador de Longòn, y desde Roma Don Joseph Molines, ni pudieron entrar Galeras del Duque de Turfis, que á este efecto havia partido de Genova sin orden alguna, mas que movido de su propria voluntad, para componerse con el Rey Catholico, porque yá tenia noticia, que queria despedir de su servicio estas Galeras, habiendo contra ellas hecho una fuerte representacion el Cardenal Judice, que yá entraba en el Gobierno de la Monarquia, y havia sido admitido al Consejo del Gavinete del Rey Catholico. No podia subsistir la Esquadra enemiga en Puerto Hercules, si no se rendia la Fortificacion de Monte-Phelipe, que bien defendidos, y cumpliendo la Guarnicion con su honra, yá teniendo la brecha abierta, capituló, saliendo libre la Guarnicion. Como de esta Fortaleza se podia batir la que guardaba á Puerto Hercules, corrió la misma fortuna, y la ocupò el Alemàn, passando la Guarnicion de ambas á Marsella. Huviera profeguido la empresa de los Presidios de Toscana Zumiunghen, y corria gran riesgo Longòn; pero los Franceses hicieron una grande invasion en Saboya, y temiendo del Piamonte, ó fingiendo temer, llamó á los Alemanes su Duque. El General Zumiunghen pasó á Milàn; y á encontrar al Duque de Vvarvich fuè el Conde Daun, que mal acampado en el Collado de Brunet, le derrotaron los Franceses.

Solo en el corazon del Emperador estaba viva la  
Guer:

Guerra, y para inflammarla, pasó à Flandes el Principe Eugenio. Aunque no en la apariencia, algo se havian entibiado los Olandeses, los Ingleses mas, mandados por el Duque de Ormond, successor de Malburch. Mandò el Exercito Francès el Duque de Villars, à quien se havia dado mayor libertad de obrar, y poner terror à la Olanda, para que correspondiesse los efectos à las promessas, que el Christianissimo havia hecho en Londres, correspondidas con haver mandado à Ormond la Reyna, hiciesse solo la Guerra defensiva, sin asistir à empresa alguna. Por esto no havia querido consentir en el Sitio de Celmo, determinado por el Principe Eugenio, que ni con este embarazo desistió de su idèa, y à los 13. de Junio embistiò la Plaza con 209. hombres, baxo la mano del General Gaggel. El Gobierno de la Plaza diò pruebas de su fidelidad, y valor. Hizo una vigorosa salida por la Puerta de Valensenas: al fin, dilatò la defensa hasta que pudo capitular la libertad de la Guarnicion. Ni esto apartò de su proposito à los Ingleses: pasó à Paris el Conde de Bullimbroch, Secretario del Despacho de la Reyna Ana, para firmar los concordados Articulos; y como se havia de empezar por la suspension de Armas, no firmò esta hasta que el Christianissimo entregasse à Dumquerque en rehenes. Embióse à Utrech firmada la tregua, en virtud de la qual el Duque de Ormond apartò sus Tropas del Exercito, y las conduxo à Brujas, y Gante. Tambien llamò à los Prusianos, Hannoveranos, Saxones, y Palatinos, que tenia à su sueldo la Inglaterra; y aunque se havian tomado con este pacto, de retirarse à qualquiera insinuacion de la Reyna, no obedecieron, porque previendo este caso, havia conseguido de sus Soberanos el Emperador, que quedassen al sueldo de los Olandeses. Quexòse mucho la Inglaterra: respondieron los Principes del Imperio con palabras muy suaves, dando la culpa à sus Generales; pero el haverse quedado al servicio de Olanda, mostraba clara la ficción.

El Principe Eugenio , para dár à conocer al mundo , que podía el Emperador mantener la Guerra, y el vencer sin los Ingleses , meditaba otra empreſſa, aunque veía , no podía ſer grande , porque le faltaban 300. Infantes, Ingleses eſcogidos. Tenia poderoso Exercito el Francès , y no queria aventurarse mas la Olanda. Con todo eſſo , como tenia 800. hombres de buenas Tropas , paſò el Principe Eugenio la Eſquelda , y las acampò en Haſpre , con intencion de ſi- tiar à Landreſi; poco deſpues tomò los puestos el Principe de Analt. No es eſta Plaza de las de mayor nombre , pero tomandola los Alemanes , tenian descubierta la Provincia de Picardia. A eſta empreſſa ſe diò eſta diſpoſicion : 200. hombres eſtaban contra la Plaza , y con corta diſtancia ſe unia à ellos la izquierda de todo el Exercito , que eſtendia ſu derecha por la orilla de la Eſquelda , àcia Venain , donde eſtaba el Conde Albemarle con un gruèſſo deſtacamento , y fuertemente atrincherado , para que con ſeguridad paſaſſen al Campo los Viveres. El Rey Chriſtianiſſimo , aprovechando la ocaſion de la auſencia de los Ingleses , mandò à Villars , ſocorrièſſe à Landreſi , por ſi podía haver una accion general ; porque conſtaba ſu Exercito de màs de 1000. hombres : eitos paſſaron la Eſquelda el dia 18. de Julio , y ſe acamparon en Sella; allanaron los caminos , para la Sambra , conſtruyeron algunos Puentes , y eſtendieron la derecha à Macenquien. Viendo eſto , recogió la ſuya Eugenio à menor diſtancia , uniendo ſus Tropas , y levantò una Trinchera delante la izquierda, la qual guardaba el General Faggèl. El dia 23. yà por la tarde deſtacò Villars al Conde Coigni , con orden , que paſſando la Sambra , ſe adelantara à Cartini por Lein. Corre allí un Riachuelo , que baxo Landreſi ſe junta à la Sambra; y le diò por inſtrucion , que al amanecer , ſe preſentara à los Enemigos , trabando algunas eſcaramuzas, y deſpues lentamente ſe retiraraſſen por Guiſa. Todo era eſtratagemas del Francès , para turbar , y diſtraher

el

el cuidado de los Enemigos ; porque su intencion era contra Denain : por esto la misma tarde destacò al Conde Brollo à la ribera del Sella , y fortificò los vados, para que no pudiesen los Alemanes saber las opiniones del contrario Exercito. Mandò luego al Marquès Viepont , que echasse en Nebille algunos Puentes à la Esquelda , entre Bruchen , y Denain. A Viepont sostenia Albergoti con buen numero de Tropas , y à este todo el Exercito.

No tenia el Principe Eugenio noticia de estas disposiciones , ni grande aprehension ; porque estaba bien fortificada su linea , y aun Denain , y mas allà el Puente de Previo , que mira la Escarpa por una , y otra parte de Marchiena. El Conde de Brollo tomò entre Nebille , y Denain una gran cantidad de Carros de Viveres , guardados de dos Regimientos , à los quales estacò , y deshizo. Saliò à socorrerlos parte de la gente , que estaba en Denain ; pero temiendo , que fuesen los Franceses en gran numero , retrocedieron à sus Trincheras , donde havia 8y. hombres , à los quales protegian buen numero de Cañones , cargados de bala menuda. Passada yà la Esquelda con el impetu de las Tropas , que llevaba el Conde de Brollo , y assegurado el Vado , moviò toda su Infanteria Villars en ocho columnas contra Denain : abrian el camino los Granaderos. No iba muy distante la segunda linea , cerrado por todo de la Cavalleria. Governabala la diestra el Duque de Villars , el Marquès de Montavvich la siniestra. Asistian los Generales Albergoti, Viepont , Dreux, Brindelais ; los Mariscales de Campo , Conde de Montemar , Principe de Isinghien , los Marqueses de Muchi , y Nangi , y el Conde de Villars. Con este orden se atacò à Denain , que defendia valerosamente Albeimarle. Sufrieron la Artilleria los Franceses , hasta passar el Foso , despues aplicaron las valerosas manos à la Estacada. Allí fue sangrientissima la disputa, favorable à los Franceses ; porque rompieron la Trinchera, y yà todos sobre el llano , estuvieron obligados los Ale-

manes

manes à retirarse al Muro, ò à la que llaman la Abadia: todos fueron vencidos, y los que sobraron, al rigor de la espada quedaron prisioneros: ni à los que quisieron huír les diò feliz acogida la Esquelda, ni podian ir al Puente de Prouro; porque mientras duraba la Batalla, le havian ocupado Nangis, y Albergoti, con fuertes Tropas, porque no socorriese à Denain por allì el Principe Eugenio, como lo intentò con gran brio; pero yà tenian ocupado el Puente los Franceses, à los quales echaron de èl dos veces los Alemanes; pero despues, haciendo los Franceses mayor esfuerzo, se afirmaron en èl, con gran pèrdida de gente de una, y otra parte. Los tablonos, y leños del Puente, cediendo en parte al peso de tanta muchedumbre, no pudiendole sostener, cayò al agua gran numero de Alemanes, entre ellos el Conde de Dona, Olandès. Havia querido con todo el Exercito el Principe Eugenio, por el sonrojo de rechazado, bolver al empeño: opusieronse à esta temeridad los Olandeses, y mas que yà no era tiempo, porque los Franceses havian ocupado à Denain, y hecho prisioneros al Conde Albemarle, à Cornelio Nassao, al Principe de Hanalt, de Holothein, y otros Oficiales de gran fama. Los Franceses perdieron al Señor de Meusechoisfel, y de Torbil: quedaron heridos el Conde de Tese, y el de Guafach. Costòles la empresa mil hombres, diez mil à los Aliados. Hallaron los Vencedores en Denain gran cantidad de Viveres, y Municiones, todos pelearon con brabura, y empeño; aun muchos Oficiales, que servian en la Cavalleria, pusieron pie en tierra, el General Rozel, el Conde de San Mauricio, los Mariscales de Campo, Vaillier, Lilli, y Carlos de Lorena. Luego tomò Albergoti à Mortañez, y Sant Amant con novecientos hombres, y quarenta Barcas cargadas de Viveres. Otro Destacamento, àzia el Puente de Rach, tomò prisionero el Conde de Espare. Glorioso Villars, no solo por la importancia de la accion, quanto por el arte, con que

que havia engañado al Principe Eugenio , aprovechandose de la consternacion de los Enemigos , embió al Conde de Broglio à sorprehender à Marchiena, donde estaban los Almacenes de los Olandeses , para toda la Campaña , guardados de cinco mil hombres ; siguió con la Artilleria el Conde de Monteschin ; en un dia se abrió la brecha , capitularon su prision los Presidarios , y entregaron enteros los Almacenes , y cien Barcas cargadas de municiones : Allí perdieron los Olandeses mucho caudal ; de esto resultó faltarle Viveres al Exercito de el Principe Eugenio , que el primer dia de Agosto levantó el Sitio à Landresi : faltaba el Pan de Municion , y no pudiendo los Olandeses , con presteza , suplir el abastecer las Tropas , se les dió licencia , que robassen. Este desorden , no solo afligió à los miseros Pueblos ; pero enflaqueció el Exercito , porque se echaron menos infinitos Desertores. El Rey Christianissimo , por no perder tan buena ocasion , mandó sitiar à Duay , aumentando el Exercito con el Presidio de las Plazas , que pudo sacar. Nada sintió mas el Principe Eugenio , porque despues de haver hecho tantas proezas en esta Guerra , à los ultimos periodos de ella , se le marchitaron los laureles , y daba à conocer la Francia lo invencible de su poder , que sola , y contra tantos , y tan poderosos Principes , à su ruina coligados , despues de tantas perdidas de Exercitos , y Plazas , y doce años de la Guerra mas cruèl , la acababa venciendo ; porque el Principe Eugenio , aunque sacó de las Plazas las Guarniciones , y aumentó el numero de su Exercito , no pudo embarazar , que el Duque de Villars pusiese el Sitio à Duay , pues aunque se acampó entre Tounay , y Lilla , y se presentó en batalla , cierto es , que no se lo consintieron los Olandeses ; porque si la perdian , en visperas de la Paz , havia tiempo en aquella Campaña , de poner las cosas en estado , que yà no la quisiese con ellos el Christianissimo.

A diez y siete de Agosto se empezó à batir la Plaza, el primer dia de Septiembre tomaron los Franceses el Fuerte de la Escarpa. Los Presidarios se retiraron à la Ciudad. A ocho de Septiembre, el Marquès de Viepont, y el Principe de Uvinghien atacaron las Fortificaciones exteriores: La defensa fuè heroyca, pero infeliz, derramando mucha sangre: los ocuparon los Franceses; con mas comodidad convirtieron todo el fuego contra el cuerpo de la Plaza; y quando llegó à estado, que yà lo piden las Leyes de la Guerra, capituló la rendicion su Governador Honspesh, y quedó prisionera la Guarnicion. Las Capitulaciones se hicieron con Albergotti, porque havia marchado Villars con todo el Exercito, y pasado por Denain la Esquelda, para embarazar al Principe Eugenio, que iba à encontrar con el General Coigni, que de orden de el Christianíssimo partiò à sitiar à Kesno, con quince mil hombres, yà bien acampadas entre Mons, y Kesno: Villars puso su Exercito junto à Valenciennas, antes que el Principe Eugenio pudiesse embarazar este otro Sitio, altamente sentido, de que en dos meses saliesse con tantas empreñas el Francès; y lo que mas exaltaba la gloria de este, era, que à un mismo tiempo mandò Villars sitiar à Bouschen. A veinte de Septiembre se empezó à batir Kesno, con setenta piezas, y treinta morteros: excedia al objeto la ira: Havia en la Plaza tres mil hombres, y todos los preparativos, que se havian retirado de Landresi. La defensa se dilatò mas de lo justo; por esto no se le acordò capitulacion alguna al Presidio, y se rindiò à discrecion: A primero de Octubre empezó las hostilidades, contra Bouchen, el Marquès Daligre. Aun aqui se dilatò la defensa mas de lo que era razon: al fin se rindiò la Plaza, con mil hombres que la presidaban, tambien à discrecion. Esta es la ultima clausula de la Guerra de Flandes, porque se retiraron à Quarteles de Invierno

los Exercitos. Aqui concluyò felizmente la fuya el Christianifimo , disponiendo las negociaciones , y las Armas , de fuerte , que yà le rogaban los Enemigos con la paz.

Aùn estava resistente al ajuste el Emperador , no ignorando , que yà se havian convenido con particulares Articulos la España , y la Inglaterra. Paf-  
sò à Madrid Milord Legfintòn , para arreglar las cosas del Comercio , y que otravez en Cortes Generales renunciassè sus derechos el Rey Phelipe à la Corona de Francia. Convocaronse los Procuradores de las Ciudades , Prelados , y Nobleza de los Reynos de España , y à cinco de Octubre hizo el Rey otra solemne renuncia , donde sirvieron de testigos los Consejeros de Estado , los Presidentes de los Consejos , con el Decano de ellos , los Gefes de la Casa Real , y de las Guardias : imprimiòse el Acto , se publicò con pregòn , y se firmaron quatro meses de tregua entre la Inglaterra , y la España. Por contemplar à los Ingleses , mas que por dár gusto à los Alemanes , dilatava su Paz Portugal. Esta razon moviò el animo del Rey Phelipe à mandar , que el Marquès de Bay sirriasse à Campo-Mayor ; pero fuè mal obedecido , ò fuè infeliz en la expedicion el Marquès. A quatro de Octubre tirò su linea , no de circumbalacion , sino en semi-circulo , contra lo mas fuerte de la Plaza , y mandò à la Cavalleria , baxo la mano de Don Balthasar de Moscoso , Marquès de Navamorquende , que supliesse el Circulo , disponiendo las partidas de los Cavallos de genero , que no pudieffen entrar socorros à la Plaza. Invigilaba por ella el General de Mascareñas , y recogiendo las Tropas , que se havian destacado contra Carvajal , mas noticioso del Lugar , que los Españoles , ( ò negligentes estos , que es lo mas cierto ) introduxo mil hombres de socorro à Campo-Mayor. Batiase en brecha ; pero asentada con error la Artilleria , la abrió en parage , que era  
pre-

preciso asfaltarla con escalas , ni era tan ancha , que se pudiesen aplicar muchas ; pero como las continuas lluvias en aquel parage , no solo incomodaban à los Sitiadores , pero retardaba el conducir Viveres , porque havian pasado los Españoles dos Rios , era preciso levantar el Sitio , ò dar el asalto. Contra el parecer de los mas , le mandò dar el Marquès de Bay ; y aunque hicieron los Españoles los mayores esfuerzos , repitiendo los acometimientos , muchas veces fueron del valor de los Portugueses rechazados : allí recibió dos heridas el Coronel Don Antonio Lanzòs , Conde de Taboada , que diò con todo su Regimiento grandes pruebas de su brio. Tambien brillò mucho el Theniente General Don Pedro de Zuñiga , alentando à los suyos ; pero todo era en vano , porque conducidos los Españoles à una empresa imposible , en aquella forma dispuesta , perecian lastimosamente los mas alentados. Conociendo el error , y no habiendo yà tiempo de enmendarle , levantò el Sitio el Marquès de Bay. Siete meses tenia bloqueado à Girona el General Vessèl , para rendirla por hambre. Havia echado de la Provincia de Ampurias al Conde de Fienes , inferior en fuerzas , que se viò precisado à retirarse à San Pedro Pescador ; y despues de haver abastecido à Rosas con los Viveres que pudo , passò su gente al Rosellòn. Era el Governador de Girona el Marquès de Brancàs , Francès , hombre prudente , y esforzado : tenia de Guarnicion diez Regimientos , y ducientos Cavallos. Havia recogido las provisiones que le fuè posible , y aun bloqueado , hacia algunas correrias. Havia puesto ochenta Franceses en Medina ; pero atacados de los Alemanes , quedaron prisioneros. Con mas Tropas bolviò à entrar por el Collado de Vangulso à la Tierra de Ampurias el Conde de Fienes. Solo el Rio Muga le separaba de los Alemanes , acampados en Pedralta. El Marquès de Brancàs recobró à Medina , è hizo prisioneros tre-

cientos Alemanes. Vessel ocupò à Vangulso , y estrechò tanto à Girona , que yà se padecia en la Ciudad hambre , cada dia mayor , de genero , que se comia carne de cavallo. El Conde de Fienes quiso por el Collado de San Miguèl introducir Viveres à la Plaza en una noche obscura : lo consiguió en parte ; la mayor fuè presa de los Enemigos , que lo advirtieron à tiempo : en los Monasterios no se comia mas que pan bañado en agua : muchos Religiosos , mal sufridos , dexaron la Ciudad : los Jesuitas nunca asistieron con mayor caridad à los affigidos , y enfermos , que eran en gran numero , con tanta diversidad de males. Allí se conociò la constancia , y juicio del Governador : embiaba los mas fuertes Soldados à recoger comestibles , que en poca cantidad costaba mucha sangre. Estos los distribuía con justicia , ni en su casa havia otra cosa , que pan , y vino. Para que espirasse la Plaza en sus manos , vino Guido Starembergh con esperanzas del triunfo. Diò nuevas disposiciones à estrechar el Sitio : creció el hambre en la Plaza , y la constancia del Governador , alentada de los avisos , que havia recibido del Principe de Sterclaes , y el Duque de Vvarvich , de que luego estaria socorrido : la noche del dia quince de Diciembre , favorecidos de la obscuridad , assaltaron setecientos Alemanes el Fuerte de los Capuchinos , fingiendo otros assaltos , para distraer los Defensores , que nada embarazados , echaron tantos fuegos artificiales del Muro , que ardiendo las escalas , y los que , osados , querian subir por ellas , delistió del intento Vessel. Por tres noches repitió la empreña con la misma infelicidad. Acreditò su brio , y vigilancia el Governador Marquès de Brancàs , no menos los Señores de Grecingin , y Tabraga , que corrian toda la Muralla. Los Ciudadanos se mantuvieron leales , exortados de su Prelado Don Miguèl Juan Taberner , hombre fidelissimo al Rey Catholico. Moria el año ; pero no la ira de los

Enc-

Enemigos. Havia llegado yá à Perpiñan el Duque de Vvarvich con buenas Tropas al socorro de la Plaza; y para divertir los Alemanes, sacò de los Cuarteles parte de la fuya el Principe de Sterclaes, y se encaminò à Tortosa: mandò, que con quatro mil hombres marchasse à Cerbera el Marquès Ceba-Grimaldis con esto, sollicitado de mayores cuidados, Starembergh bolviò à Barcelona: el General Vessel quedó en el bloqueo, y feneciò el año.

## AÑO DE M.DCCXIII.

### LIBRO XIV.

**E**L primer dia de Enero llegò un Soldado disfrazado à Girona, embiado de el Duque de Vvarvich, para dàr noticia, que yá se havia adelantado con las Tropas hasta Armendariz, y que passando el Rio Ter, daría aviso con la Artilleria. Esto aliviò algo el afligido Pueblo, que mas de siete meses bloqueado, padecia con gran constancia los males, que trae la hambre: se comian carnes inmundas de cavallo, jumento, perro, gato, y ratòn, y valian no poco dinero.

Las continuas lluvias, y vientos no dexaban oír los cañonazos, con que avisaba el passo del Ter el Duque de Vvarvich, y assi estaba en la ultima consternacion la Plaza. Quatro Desertores del Campo enemigo avisaron de su arribo à las vecindades de Girona; mas lo assegurò, el que el dia tres de Enero yá traían los Villanos de la Comarca Viveres à vender à la Ciudad, que respirò de su opresion. Al otro dia entrò el Conde de Fienes con quatro

tro mil hombres ; que al passar el Tèr los Franceses , retirò Ulsèl sus Tropas. Dos dias despues llegó el Duque de Bervich ; mudò la Guarnicion , para que descansasse : con Don Tiberio Carrafa se diò esta alegre noticia al Rey Catholico , que le creò Theniente General , y embiò el Toyson de Oro al Marquès de Brancàs , esclarecido Defensor de Plaza tan importante. Esto consternò mucho á los Cathalanes , á favor de los quales se publicò un nuevo Indulto. Estaban sordos á las voces de la clemencia , porque los tenia Dios prevenido el castigo de la rebelion.

No era natural tanta pertinacia conjurados al proprio daño , quando veian , que por falta de Tropas havian desamparado à Cerbera , y que nuevamente havia retirado las suyas el Rey de Portugal , con quien havia celebrado el de España Treguas por quatro meses , y dado passo à las Tropas Portuguesas por sus Reynos , hasta Estremadura. Mediaron en este ajuste los Ingleses ; mas la Francia , que havia hecho su particular Paz con el Rey Don Juan , prorrogò el termino de la suspension de Armas , entre España , è Inglaterra : y en trece de Marzo se viò el Emperador obligado à firmar en Utrech el Tratado de la evacuacion de Cathaluña , Mallorca , è Ibiza , y de la Neutralidad de Italia ; porque no podia firmar sus Paces , con los Aliados , el Rey Catholico , sin que se le entregassen los Reynos , que havia de posseer.

Passaron los Plenipotenciarios Españoles à el Congresso , allanadas las dificultades : La mayor era , componer al Emperador con el Rey de España ; ninguno de los dos queria la Paz ; y así , hallaron los Aliados un modo , como , sin ella , se suspendiesse la Guerra ; porque sacadas de Cathaluña , y Mallorca las Tropas Alemanas , no havia donde proseguirla ; y mas , declarada neutral la Italia , no adjudicados al Emperador los Reynos , que en ella posseia , y

quitada la libertad al Rey Phelipe de invadirlos, embarazada toda hostilidad, y aunque no se abrió para las dos Naciones claramente el Comercio, era atentado obrar una contra otra, como se cumpliesen en buena fee las condiciones de este tratado; siendo la primera, no solo sacar sus Tropas el Emperador de Cathaluña, y Mallorca; pero no dar directa, ni indirectamente asistencia à los Rebeldes del Rey Phelipe. Garantes de este Tratado fueron la Inglaterra, y la Francia, hasta que se concluyesse la Paz entre las Potencias, congregadas en Utrecht para ella, no contando al Emperador; porque yá se havia declarado, no la queria con la España, viniendole muy cuesta arriba, ceder los derechos à esta Monarquía. Lo proprio sentia el Rey Catholico, que no havia echado de sí las esperanzas de recobrar à Milán, olvidado de Flandes; porque, si no se daban sus Provincias al Duque de Baviera, era preciso darlas al Emperador, porque este restituyesse al Duque sus Estados, con el alto Palatinado, y la dignidad Electoral, en lo que insistía tenazmente la Francia: Y así, en Utrecht no se resolvía sobre Flandes, como cosa, que quedaria à la Casa de Austria; pero esta repugnaba, se diesse la Cerdeña al Duque de Baviera, como querian los Ingleses, y Franceses; y como dependia del Emperador reintegrar en sus Estados al Duque, se dexò esta circunstancia en abierto, porque los Alemanes querian tratar solo con la Francia de esta dependencia. Haviendo de sacar las Tropas de Barcelona, mandò antes el Emperador, que saliesse de ella la Emperatriz, su muger, como lo executò à 19. de Marzo, en la Armada Inglesa, llevandose consigo la mayor parte de las Tropas en las mismas Naves. No es ponderable la rabia, que de esto concibieron los Carhaleses. Estaban yá defengañados, que no los socorrian los Principes de la Liga; que era un delirio, pensar quedar se Republica, que precisamente los havia de desamparar el Emperador; y se obtinaron tan-

to, queriendo huir del dominio del Rey Phelipe, que por medio del Ministro, que el Emperador tenia en Constantinopla, pidieron auxilio al Othomano. Las condiciones, con que le imploraban, no hemos podido saber à punto fixo. El Conde de Saballa, y Pinos, que estaban en Viena, Procuradores de Cathaluña, manejaron infelizmente este negocio, porque no quiso entrar en el el Sultán, yà pareciendole ardua empreffa, yà por no romper con la Francia. Creyeron muchos, que le ofrecian los Cathalanes al Turco el dominio del Principado de Cathaluña, conservandole solo su Religion, y sus Fueros: otros, mejor informados, asseguraban, que solo pedian su auxilio, y su amistad, para quedarse Republica, baxo el patrocinio de la Casa Othomana: como quiera, es bien negro renglon para los Cathalanes en la Historia tan ciega pettinacia, quando todavia ofrecia general indulto el Rey Catholico. Los Soldados Alemanes, con arte despedidos del Emperador, se quedaron al servicio de Barcelona, que se prevenia à la defenfa, haciendo levas con doble estipendio, para resistirse à las Armas del Rey Phelipe, mandadas en Cathaluña por el Duque de Populi, baxo cuya mano servian los The-nientes Generales Marquès de Ceba-Grimaldo, Baron de Capri, y Don Joseph de Armendariz; los Mariscales de Campo Don Feliciano Bracamonte, D. Gabrièl Cano, D. Marcos de Aracièl, el Conde de Montemar, el Cavallero de Lede, y D. Francisco Ribadèo. Partieron de Madrid algunos Cathalanes de los que havian seguido el Partido del Rey Phelipe, que se correspondian secretamente con los leales, que en Barcelona havian quedado; bien, que pocos. Aùn estaba en ella Guido Starembergh: juntò sus Tropas, ofreciendo defenderlos; pero era para unir sus fuerzas, y evacuar la Cathaluña, según la orden, que de Viena havia recibido, sin que lo pudiesse resistir la Provincia, mientras bolvia la Armada Inglesa de dexar à la Emperatriz en San Pedro de Arenas, sumptuo-

fo Arrabàl de Genova. Esta vez se dexò servir de aquella Republica , porque la trataron como Emperatriz , y Reyna de España: se le previno hospedage magnifico à expensas publicas , y tomò el camino de Milàn para Viena. Con la Emperatriz se salieron de Cathaluña todos los Rebeldes de distincion , que havia en ella ; porque en aquel poco àngulo de tierra se havian juntado quantos havia havido en España. Ordenò el Emperador , que no passassen à Viena , con que se derramaron infelizmente por la Italia : la mayor parte se quedò en Milàn , y Genova , no todos bien asistidos , pues aunque no el Emperador , estaban los Alemanes cansados de los Españoles.

A quince de Mayo bolviò la Armada Inglesa , mandada por el Almirante Geninos , à sacar las Tropas: Starembergh diò à vèr la orden del Emperador à la Diputacion de Cathaluña , y al Magistrado de la Ciudad: los clamores , y quexas passaron à insolencia: Starembergh sacò de los Baluartes sus Tropas , y las acampò fuera de la Ciudad , èl se quedò solo en ella , mientras juntados en Cerbera Comissarios Españoles , y Alemanes , deliberaban el modo de la evacuacion , que aunque materialmente se executò , se quexaba el Rey Catholico , que havia sido con mala fee , porque al sacar las Tropas Alemanas no se havian introducido las suyas. Esto verdaderamente era dificil , ni en poder del Emperador , si no entregaba los Cathalanes à cuchillo , porque tenia Barcelona seis mil hombres de Tropas proprias , gente aguerrida , y veterana , y en pocos meses se havian passado à su sueldo quatro mil desertores Alemanes. No ignoraba esto el Emperador , y tàcitamente consentia en ello , por si el tiempo abria camino à turbar la Paz , durante la Guerra de Cathaluña ; bien , que yà sabia estaba hecha entre España , è Inglaterra , à donde passò el Marquès de Monteleon , para ajustar los interesses de el Comercio. Esta Paz se estableció en Utrech à tre-

ce de Julio : firmaronla el Duque de Ossuna , y el Marquès de Monteleon por la España ; Juan , Obispo de Bristol , y el Conde de Stafort por la Inglaterra. Estendieronse veinte y seis Articulos ; despues se ajustò otro Tratado de Comercio : todo se reducía à nuevos reconocimientos recíprocos del Rey Phelipe , y la Reyna Ana , y apartarse esta de auxiliar las razones de la Casa de Austria contra el Rey Phelipe : el Comercio se confirmò , como en tiempo de Carlos II. y se diò à los Ingleses el Assiento de los Negros para Indias , cuyo Comercio se prohibió à los Franceses , y à toda Nacion. Ofreció el Rey Phelipe , no dar auxilio al Rey Jacobo , Pretendiente de la Corona de Inglaterra , y reconocer la sucesion , como estaba ordenada en el Parlamento. Sería improprio de Comentarios estender los Articulos de esta Paz , que yà corren impressos en volumenes aparte. A los primeros dias de Julio se embarcò Starembergh , con las Tropas que cupieron en las Naves Inglesas : sobráron tres mil hombres , que quedaron en Hoftalrich , à los quales se juntò la Guarnicion de Tarragona , que en 14. de Julio entregaron los Alemanes al Marquès de Lede. Esta Plaza se evacuò con buena fe ; pero se faltò en conducir bien las Tropas , porque casi todas desertaron , y tomaron partido en Barcelona : afectaban pesadumbre los Oficiales ; pero yà sabían daban con esto gusto al Emperador , à quien de algo le servia vèr empeñado al Rey Catholico en esta Guerra , porque no empleasse las Tropas en Italia. Pareciendole à Barcelona , que no tenia el Duque de Populi Exercito , ni preparativos para Sitio tan dificil , se conjuraron sus Moradores à la defensa : embarazaban las discordias de la Corte los aciertos en la Guerra , porque cuidaban de la hacienda Real el Conde de Vergueich , y Juan Orri , ambos altivos , despòticos , y que llevaban mal la subordinacion : eran aceptos al Rey ; pero como estaban entre sì discordes , faltaba aquella armonía , que ha menester el Gobierno , y mas quando lo mas reservado de èl se fiaba solo à la Princesa

Ursini, que con la nueva soberania conseguida del Rey en un Estado de Flandes, havia tenido ocasion de hacerse mas enemigos, que lo eran, quantos la negaban el tratamiento de Alteza. Este fuè el escollo, en que primero tropezò Don Francisco Ronquillo, Conde de Gramedo, cuya authoridad havia minorado mucho, y se pensaba como quitarle la Presidencia de Castilla; y aunque este se havia unido con Bervich, y el Marquès de Vedmar, Ministro de la Guerra, todos podian menos, que la Princesa, sostenida en la mayor exaltacion, por el favor de la Reyna. En este tiempo murió el Condestable de Castilla, Mayordomo Mayor del Rey. Este es en el Palacio el empleo de mayor authoridad. Haviafe conservado, desde la muerte del Marquès de Villafranca, en la persona de el Condestable, porque era de gènio apacible, contemplativo, è ingenuo. Estudiaba mucho la Princesa darle successor, que tuviesse las mismas màximas; porque queria apartar del Rey, no solo à los ambiciosos, pero tambien à los mas experimentados en las malicias de Palacio. El Rey, que queria siempre lo mejor, buscaba hombre digno de tan alto Oficio, y eligiò al Marquès de Villena, à cuyo merito no le faltaba circunstancia, y havia sido de la aprobacion de la Princesa; porque el gènio retirado, y estudianto del Marquès, esperaba no le haria embarazo. Havia poco tiempo, que era llegado de su prision, y tenia con el Rey tanto concepto de hombre ajustado, sabio, y exemplar, que aunque no era Sacerdote, quiso proponerle para Arzobispo de Toledo: el Marquès lo repugnò, juzgandose, con loable humildad, indigno de passar al Estado Eclesiastico.

Aùn estaban juntos los Reynos en el Congresso, que mandò el Rey tener por la yà referida Renuncia, y con esta ocasion, como tenia yà dos hijos, y à la Reyna en cinta, se le ofreciò por mayor quietud de sus Vassallos (amando su posteridad) derogar la ley, de que entrassen à la succession de la Corona hembras,

aunque tuviesen mejor grado , proponiendo los varones de linea transversal , descendientes del Rey ; queriendo , heredasse antes el hermano del Principe de Asturias , que su hija , si le faltaban al Principe varones. Esto parecia duro à muchos , mas satisfechos de lo inveterado de la costumbre , que de lo justo ; y mas quando se havia de derogar una ley , que era fundamental , por donde havia entrado la Casa de Borbòn à la successión de los Reynos. Los mas sabios , y politicos aprobaban el dictamen , por no exponer los Pueblos à admitir Rey estrangero , habiendo Principes de la Sangre Real en España , que directamente descendiesen de Phelipe Quinto. La Reyna , por amor à sus hijos , estaba empeñada en hacer esta nueva ley ; y como no la admitieron los Reynos , ( ni seria valida sin su consentimiento ) si no la aprobaba el Consejo de Estado , se cargò la Reyna , de manejar este negocio , y lo executò con sumo acierto , no sin arte , porque sabiendo , quanto prevalecia en el Consejo de Estado el Voto del Duque de Montalto , se valiò de el , afectando confianza , para que promoviesse. Este dictamen diò à la Reyna el Duque de Montellano , y tambien estaba prevenido el Cardenal Judice , que tenia Voto en el Consejo de Estado , compuesto à este tiempo de los Duques de Montalto , de Arcos , de Medina-Sidonia , de Montellano , de Jovenazo , de los Marqueses de Vedmar , Almonacid , y Canales , de los Condes de Monterrey , Frigiliana , y San Estevan del Puerto , y del Cardenal Judice : juntaronse de orden del Rey , yà dispuestos los animos , por varios medios , y se votò sobre un establecimiento de successión , que formò Don Luis Curiel , Consejero Real de Castilla. Fueron los votos uniformes , segun la mente del Rey , que consultandolo tambien con el Consejo Real , hubo tanta variedad de pareceres ( los mas equivocados , y oscuros ) que al fin nada concluian : mas presto era aquella Consulta un Seminario de Pleytos.

y Guerras Civiles , porque ni Don Francisco Ronquillo , ni gran parte de los Consejeros , sentian bien el mudar la forma de la sucesion , sino dexar la que havian establecido los antiguos Reyes Don Fernando el Catholico , con la Reyna Doña Isabèl su muger , que unieron en su hija Doña Juana las Coronas de Castilla , y Aragón. Indignado el Rey Phelipe de la obscuridad del voto , ò de la oposicion de los Consejeros de Castilla , con parecer de los de Estado , mandò se quemasse el original de la Consulta del Consejo Real , porque en tiempo alguno no se hallasse principio de duda , y fomento à una Guerra ; y que cada Consejero diese su Voto por escrito aparte , embiandole sellado al Rey. Executòse en esta forma ; y con consentimiento de todas las Ciudades en Cortes , del Cuerpo de la Nobleza , y Eclesiasticos , se estableciò la sucesion de la Monarquia , excluyendo la hembra , aun mas proxima al Reynante , si huviesse varones descendientes del Rey Phelipe , en linea directa , ò transversal , no interrumpida la varonil ; pero con circunstancia , y condicion , que fuesse este Principe nacido , y criado en España , porque de otra manera , entraria al Trono el Principe Español inmediato ; y en defecto de Principes Españoles , la hembra mas proxima al ultimo Rey. Se estableciò tambien , pertenecia la Corona à la Casa del Duque de Saboya , extingta la del Rey Phelipe , varones , y hembras. A esta Constitucion , y Autos se les diò fuerza de ley , firmada , y publicada con la solemnidad mayor.

Estrechaba el Duque de Saboya à los Ingleses , para que obligassen al Rey de España à entregar la Sicilia ; y aunque esto lo llevaban muy mal los Españoles , como yà lo havia ofrecido el Rey de Francia à la Reyna de Inglaterra , fue preciso acordarlo. Havia pasado à Londres el Duque de Aumont , Embaxador de Francia , con gran pom-

pompã ; para dâr la ultima mano à los negociados, porque en Utrech solo se executaba lo ajustado en las Cortes. Dando un banquete el Ministro de Francia à los de Londres , prendiõse fuego en la casa de aquel , y se consumieron alhajas muy preciosas. Divulgõse , que la faccion Vvigfts , rabiosos de la Paz, lo havian executado. Esto no se pudo averiguar , ni con las mayores diligencias , que la Reyna mandõ hacer : cierto es , que gran parte de los Magnates de Inglaterra dissentian de ella ; pero manejaban este negocio Carlos Mordant , Conde de Peterbourgh ; Jayme Buter , Duque de Ormont ; Henrique de San Juan , Vizconde de Bullimbroch : estos eran los principales. Entraban en las Consultas el Duque de Scheesburis , el de Amiltõn , y Conde de Osfort : no estaba à este tiempo en Londres Juan Cruzil , Duque de Malburch , porque viendõse en desgracia , havia passado con su muger à Alemania à unos Baños : assi quedò el Campo por sus Enemigos , y formaron Articulos de la Paz como quisieron. Procuraba el Marquès de Monteleon quedasse por la Princesa Ursini la Soberania , que el Rey Catholico le havia dado en Flandes , del Ducado de Limburgh , segun Despacho dado en Coreila à veinte y ocho de Septiembre del año de once ; y ofreciò la Reyna Ana protexer , y garantir esta donacion , la qual repugnaban constantemente los Olandeses , porque el Emperador no quiso venir en ello , que era à quien se destinaba la Flandes. Esforzaba mucho esto el Duque de Ossuna , por adulacion à la Princesa : menos el Marquès de Monteleon , porque conõcia la imposibilidad del hecho , y que estaban muy unidos con los Alemanes los Olandeses ; de genero , que aùn no havian hecho su Paz particular con la España , con quien , y con el Duque de Baviera , no la queria el Cesar , aunque si con sola la Francia. Divulgõse un Manifiesto , en que daba el Emperador las razones de su repugnancia à la

la Paz , y que havia sido tratado con traycion de sus propios Aliados. En suma, era una sátira contra el actual Ministro : este , y las amenazas de la Francia , hicieron que los Olandeses ajustassen su Paz con el Rey Christianíssimo , que convirtió contra el Rhin sus Armas , yà desocupadas de otra Guerra; y mandò , que las Guarniciones de las Fronteras hiciesen las posibles hostilidades , para traer à la Paz al Emperador. Con este mismo fin admitió en París al Principe Ragotzi , con nombre de Conde de Soxarense , asistido con gruesas sumas de dinero , continuando el magnanimo corazon de aquel Rey à dar magnificos socorros à los Principes refugiados à sus dominios. El Inglès , el Bavaro, el Coloniese , y aora el Ungarò , era para dàr fuertes zelos al Emperador , que veía deshecha su liga, porque tambien el Duque de Saboya havia hecho su Paz con la Francia. Para perficionarla, fuè à Paris el Conde Costa, Piamontès , y fuè facil el ajuste , restituyendo el Christianíssimo la Saboya , Niza , y Villafrauca al Duque. Confirmabase en su dictamen el Cesar , à pesar de las persuasiones de los Ingleses , con quienes se havia declarado el Francès , que si por todo el mes de Mayo no venia en la Paz el Emperador , no estaria obligada à cumplir la Reyna Ana todo lo que à favor de la Casa de Austria havia ofrecido. El Principe Eugenio mantenía constante la Corte de Viena , aunque tambien el Prusiano havia entrado en la Paz con el Christianíssimo , que para hacer mas viva la Guerra en el Rhin , juntò allí diez mil hombres , y les diò por Gefe al Duque de Villars , à quien asistian los Thenientes Generales Daligre , Coigni , Brollo , y Albergoti ; en la Mosela se quedó el Mariscàl de Befons. A estas fuerzas se oponía el Principe Eugenio con las suyas; pero no pudo evitar , que acampado Villars en Espira , teniendo à las espaldas à Landao , y à Philisburgh enfrente , pudiesse en contribucion la Pro-

vincia. Mas cuidado le daba al Principe Eugenio ver, que estas disposiciones eran contra Landao, y que no podia embarazar el Sitio, por tener distraidas sus Tropas en presidiar la dicha Plaza, à Philisburgh, Eidelburgh, Moguncia, la Selva Negra, el Viejo Brisac, y Kèl. Havia yà passado al Cesar el tiempo que señaló el Christianissimo para la Paz, y así, en veinte y dos de Junio, llamando Villars con sus Tropas al Mariscàl Bèfous, le mandò embestir à Landao, de quien era Governador el Principe Alexandro de Vvitembergh: tenia diez mil Infantes de Guarnicion, y mil Cavallos. Villars ocupò los Castillos, que guardaban el Puente de Philisburgh, y Manchein. Eugenio aún no tenia junto su Exercito, porque tardaban las Tropas de Hannover, Vvitembergh, y Brandembourgh, pues aunque este ultimo havia hecho su Paz ( como diximos ) con la Francia, permitia al sueldo del Emperador parte de sus Tropas. El Señor de Milòn debastaba el Palatinado, despues que ganó el Castillo de Keiser Lauter, con setecientos prisioneros. Mientras el Conde de Bourgh levantaba las primeras Trincheras contra Landao, embiò Villars la Cavalleria à saquear la Tierra de Moguncia. El Principe Eugenio solo podia dár socorro con palabras. Espirando el mes de Junio, hizo una fuerte salida la Guarnicion de Landao: Opusieronse valerosamente los Regimientos de Navarra, y Augeroen. El choque fuè sangriento, y perdieron los Franceses mucha gente, y al Marquès de Viròn. Quando tuvo el Principe Eugenio sesenta mil hombres, estendió sus Reales de Manchein à Philisburgh: dexò encomendado al General Baubòn, con diez mil hombres, la Selva Negra.

A veinte y tres de Julio assaltaron los Franceses el primer ángulo, que guardaba el camino encubierto de una media Luna. Costò mucha sangre la disputa: mas à los Sitiadores ( entre los

qua-

quales fuè gravemente herido el Principe Talstondy  
 vencieron estos, y convirtieron sus Armas contra la  
 otra media Luna : no fuè menos cruèl el comba-  
 te ; pero igualmente feliz. A essa misma hora una  
 bomba enemiga hizo arder el gran Hospital de la  
 Plaza , devoraron las llamas el edificio , y setecien-  
 tos enfermos : este horrible accidente llenò de tris-  
 teza la Ciudad ; però no desmayò su Governador:  
 los Sitiados soltaron las aguas al foso de la derecha,  
 que havian abierto los Franceses. Esto los trabajò  
 mucho : al fin , con gran fatiga la distraxeron. La  
 ultima noche de Julio dieron los Sitiadores tres as-  
 saltos contra dos medias Lunas , que quedaban,  
 y el Baluarte de Melach , donde fuè mas reñida la  
 disputa , porque concurriò aqui toda la fuerza de  
 una, y otra parte. Hizo mas horrible la accion , ha-  
 ver en el ardor de ella aplicado llama à sus Mi-  
 nas los Sitiados. Volaron muchos Franceses : los  
 que quedaron , y otros que se añadieron , sostu-  
 vieron el empeño con felicidad , pues no solo re-  
 chazaron al Defensor , pero se alojaron tan fuer-  
 temente , que aunque despues de tres dias dieron  
 fuego los Alemanes à otras Minas , que en aquel pa-  
 rage tenian hechas , no los pudieron desalojar , aun  
 con haver hecho al mismo tiempo una fuerte salida.  
 Los aproches amenazaban yà la Puerta , que llaman  
 de Francia : levantaronse dos Baterias contra las  
 Fortificaciones exteriores , y yà arruinadas estas , se  
 batia el Cuerpo de la Plaza : quando estuvieron à  
 proposito las brechas , se previnieron con diez y seis  
 mil hombres dos asaltos : huvieralos recibido el  
 Principe de Vvitembergh , à no clamar los Ciuda-  
 danos por la rendicion , pues yà era imposible  
 la defensa , y lo havia sido el socorro. Pidiò capi-  
 tulacion à los ultimos de Agosto : celebraronse los  
 Pactos , y quedó la Guarnicion prisionera. Este es  
 el quinto sitio de Landao , en un decenio : quantas  
 veces sitiada , tantas perdida. Mereciò esta Plaza

mayor cuidado de una , y otra parte , y que dos veces la sitiase en persona el Emperador Joseph ; al fin , bolvió al poder de los Franceses.

De la felicidad de esta empreſa se alentó Villars para otras: por Caſtèl Luis paſò el Rhin , puſo ſu Campo en Lautembergh ; pero le embarazaba los progreſſos la peſte , que eſte año ſe encendió en la Germania. Con no admitir Defertores ſe preſervò de ella. Mandò al Marquès Daligre ocupar las angoſtas ſendas de Offembergh : al Mariscal de Beſons , guardar las lineas de Lautembergh , y atacar las que por antemural de Triburgh guardaba el General Baubon con quince mil Infantes , y treinta Eſquadrones de Cavalleria. Su mayor deſenſa era lo àſpero , y rudo del ſitio , lleno de peñaſcos , y cortaduras. Ni eſto arredrò à los Franceses : acometieron en tres partidas , mandadas por los Condes de Vourgh , y Deſtrades , y del Cavallero de Aſfelt , varones fuertes , y reſueltos. Empezaron la obra los Granaderos : ſucediaſe continua llama , y la muerte ; y fuè tan feròz el ímpetu de los que aſaltaban , que no pudo reſiſtir la Trinchera : rompieron la linea los Franceses , con no poco diſpendio de ſangre , y vencieron. Bolvieron la eſpalda los Alemanes : perſiguiòlos Villars haſta Olegroben , y Vilinghen , los quales ocupò luego : por ſeſenta millas allà del Rhin , puſo en contribucion la Tierra , exauſta con tanta Guerra ; y aſi ſupliò la crueldad , lo que no pudo ſatisfacerſe la avaricia. Era ya facil ſitiar à Frisburgh : eſta comiſſion ſe diò al Conde de Burgh , que en treinta de Septiembre ſe preſentò à la Plaza : el Cañon ſe traxò de Briſac. Para divertir al Enemigo , quiſo entrar por la Campaña el Principe Eugenio : los miſmos Payſanos la defendieron , guardando el Rio : decian los ſuperſticiòſos , que la fortuna le havia buelto las eſpaldas : eſto prueba , que no la hay. Quería la Providencia , para abatir la vanidad de los Alemanes , que faltandoles

les sus Coligados, fuesen vencidos. No podia solo el Emperador resistir à la Francia, y assi hacian varias correrias por Alemania sus Tropas: contribuyò mucho la Suevia, y el Coronel Ratzi oprimiò con tyrania las pobladas orillas del Danubio. De Mubierg moviò su Exercito Eugenio; y porque no fuesse dueño de las llanuras, fortificò unas lineas el Francès, desde Roscof, al Rhin: el Rio que le ciñe, era de impedimento à circumbalar à Frisburgh. Los Sitiados llenaban el foso de los Franceses de agua: era nunca intermitente el trabajo de distraerla, porque havia desde un Baluarte un aqueducto, por donde los de la Ciudad llegaban hasta el foso del Enemigo. Se acelerò por esto Villars à atacar aquel Bastion; y aunque tenia la brecha abierta antes, era preciso ganar la media Luna, que por un lado le defendia. Mandòse atacarla à los Regimientos de Berri, y Tallard, que al primer acometimiento vencieron, haciendo prisioneros los Defensores, y se alojaron. Como yà tenia brecha abierta el Baluarte que guarda el Puente, se prevenia el asalto; pero le embarazò haver hecho la Plaza llamada. Se capitulò retirarse à la Ciudadela la Guarnicion, dexando en la Ciudad dos mil y quinientos enfermos, la qual entregaron luego, y que pagarian, por no saquearla, un millon de libras: que las familias de los que se retirassen à la Ciudadela, irian con sus maridos.

Despues insinuò Villars, que si levantaba contra ella Trinchera, que no daría capitulacion. Pidiò el Governador cinco dias de tregua, y se le concedieron, para consultarlo con el Principe Eugenio, que estaba en Rotuelo. La respuesta fuè dudosa, y se alargò la tregua, para que bolviessè à escribir. Asintió Eugenio à la rendicion, y saliò en 16. de Noviembre libre la Guarnicion. La caída de Frisburgh abria el camino à la Selva Negra, al Palatinate, y la Baviera, si huviera querido el Rey de Francia

cia bolver à sus Estados al Duque , protegido de sus Armas ; pero àun no lo havia resuelto , porque yá estaba mas blanda la Corte de Viena , cansada de los clamores de los afligidos Pueblos , y del Palatino , que iba perdiendo sus Estados. Daba oídos à la Paz ; pero no quiso el Cesar embiar otra vez sus Plenipotenciarios à Utrech : la queria hacer en lugar aparte , oídos antes los Circulos , y Principes del Imperio en Ratisbona , donde luego se juntaron ; pero propusieron condiciones tan altivas , y desproporcionadas , ( para lisonjear la arrogancia de la Corte ) que las despreciò el Francès , y mandò renovar las hostilidades con mayor rigor , aunque lo embarazaba lo crudo de la estacion.

Deseaba la Francia la Paz ; pero queria ser rogada. Propuso el Emperador , que se viniessè à Congreso particular en Rastad , y lo admitiò el Christianissimo. La primera condicion que se insinuò fuè , que no se havia de hablar de la España , ni de su Principe , con quien el Emperador havia de hacer la Paz , ò la Guerra. ( como quisiesse ) Vino à bien Luis XIV. porque veia , que yá apartados de la Liga la Inglaterra , y la Olanda , poco mal podia hacer el Emperador al Rey de España ; antes esta deseaba la dexassen sola en Guerra con la Casa de Austria ; y asì , ofreciò el Francès no afsistir à su Nieto , como al Emperador no afsistiesse otro. Juntaronse el Principe Eugenio , y Villars : aquel tenia mas dilarada la Plenipotencia , porque al ardor de Villars no fiaba tanto su Soberano la Paz , como la Guerra , y cansado de esta , ( yá viejo , y con continuos temblores ) queria Luis XIV. dexar quieto el Reyno , porque tenia un heredero de tres años , y mal ajustados los principales puntos de la Monarquia , con el desorden de la Guerra. Veia tambien , caia la Regencia en el Duque de Orleans , primer Principe de la Sangre , y conociendo lo turbulento del genio , no le queria dar ocasion à estàr muy armado , ni à tener arbitrio à

nue-

nuevos systemas. En España se llevaba muy mal haber dado la Sicilia al Duque de Saboya, despues de haver cooperado tanto à la ruina de la Monarquía; y el Pueblo fuè por esto perdiendo el afecto de la Reyna, por imaginar, que havia inclinado el animo del Rey à favor de su Padre. Esto creían los menos informados, porque ni la Reyna, ni la Princesa concurrieron à engrandecer al Duque, si solo los Ministros Ingleses, ganados con oro, como publicaba la fama, y yà empeñados en apartar del Emperador al Duque de Saboya, para obligarle à la Paz. Es cierto, que la rehusaban los Españoles con condiciones tan duras, perdiendo la Sicilia, y no recobrando de los Ingleses à Mahòn, y Gibraltar: y no quiso firmar el Papel de la Renuncia el Marquès de Vedmar, ni dár su voto; pero estaba el Rey Catholico necesitado, porque yà lo havia el Christianissimo ofrecido. No ignoraba la Reyna estas queexas de sus Subditos; pero estaba en estado, que nada la affigia, sino la gravedad de su mal, que se iba declarando ethiquèz; aunque enmedio de tan graves accidentes, diò á luz (à 23. de Septiembre) un nuevo Infante, (à quien se le diò por nombre Fernando) tan sano, y robusto, como si saliera de unas entrañas, de ningun mal infectas: no pariò con gran trabajo; pero quedò mucho mas dèbil, y con calentura continua, no periodica, que hacia desesperar de su salud à los Medicos mas lisonjeros.

Al pèsimo exemplo de Barcelona, se resistiò Cardona à su Soberano, aun desamparada de los Alemanes: lo proprio queria hacer Manresa: Don Joseph Armendariz la ocupò, y aplicò al Fisco Regio los bienes de los Rebeldes, que sobraron à la llama. Holgabanse del estrago los Cathalanes: buscaban la muerte, antes que restituirse al debido vassallage. (ellos le llamaban esclavitud) No se pueden referir en corto volumen los lastimosos efectos de su obstinacion. El Estado Eclesiastico era el mayor fo-

fomento de ella , à muchos se les espiraba el tiempo de una usurpada libertad , que no distaba mucho de apostasia , y así hacian los mayores esfuerzos à conservar la , engañando los ignorantes Pueblos. Las Tropas del Rey ocuparon à Solsona , Matarò , y Ostalric : el Conde de Fienes la Provincia de Ampurias. Estaba Barcelona bloqueada , cuyo Gobierno tenia Don Antonio Villarroèl , Theniente de Mariscales de las Tropas del Emperador , que corresponde al Theniente General ; y debiendo este haver seguido la evacuacion , tenian fundamento los que creian se havia quedado de orden del Cesar à ser Cabo de aquellos Rebeldes , que havian hecho su confederacion con Mallorca , que aun evacuada , se mantenía pertináz. La gobernaba el Marquès de Rafàl , Cathalàn. Alguna parte de la Nobleza , reflexionando en su daño , queria someterse al Rey : lo resistia la Plebe hasta ver la fortuna de Barcelona , que havia embiado à Viena al Marquès de Montenegro , para pedir otra vez socorro. Perezoso el desengaño , los mantenía en una esperanza tan mal fundada , como mostrò el èxito. El Cesar le escrivìò clarò , no podia yà socorrerlos : muchos creian , que sería distinta de la pluma la mano , pues aunque en público era menester escrivir de esta manera , sospechaban , que en secreto tenian orden de dár socorro Napoles , y Cerdeña ; cierto es , que de ambos Reynos se embiaron Viveres , y de Napoles Cañones : esto era faltar à lo ofrecido ; pero respondía la Corte de Viena , que lo compraban con su dinero. Estos socorros les entraban furtivamente en chicos Barcos , con el favor de la noche , quando podian librarse de las Galeras de España , mandadas por Don Joseph de los Rios , que para estrechar mas à Barcelona , corría aquellas Costas. Dalmao , y Nabor , dos hombres de valor , y ossadia , juntaron hasta tres mil Cathalanes , que mantenían sublevada la Provincia : donde no havia Tropas del Rey , executaban mil crueldades , que fuera prolixo escrivirlas. El Presidio de Lerida,

y Valaguèr saliò contra Nabor : tambien le buscaba Don Tyberio Carrasa , y el Conde de Fienes : alcanzò le Don Feliciano Bracamonte en un angosto camino junto à Terrasa : atacòle , y le derrotò : hizole prisioneros muchos Cathalanes , que luego entregò à la horca , y el incendio. Los Rebeldes que sobraron , passaron à la Plana de Vich : ni alli hallaron sosiego , porque las Tropas del Rey los perseguian : havianse muchos retirado à Castèl , Ciudad que la ganó con gran valor , y promptitud Bracamonte. Estaba la Manresa à la devocion del Rey : assi la mantenia Jayme Lisac , hombre leal : contra ella vino Nabor. Resistentes los Paysanos , empezòse una chica , però sangrienta Batalla : llegò à tiempo con sus Tropas Bracamonte : Nabor huyò , y dexò muchos de los suyos , que se passaron luego á cuchillo. Dalmao no havia tenido mejor fortuna en sus empressas : ambos Gefes dexaron sus quadrillas , y por Mar se retiraron à Barcelona. La noche del dia quatro de Octubre , mal recibidos del Pueblo , no faltò mucho à que los despedazassen.

Sin Cabo , ni disposicion alguna , los Rebeldes del Principado quisieron , assaltando un Quartèl de los del Exercito , entrar en Barcelona : fué infeliz la idea , los mas dexaron alli la vida : deshicieronse aquellas Tropas de hombres facinerosos : muchos imploraron la clemencia del Rey , y fueron admitidos : otros , mudando de trage , se entraron en las Ciudades : algunos se escondieron en las cuevas de los Montes : otros passaron los Pirinèos , y se refugiaron en la Francia. El Duque de Populi estudiò sossegar la Tierra , para aplicar se todo à Barcelona , donde havian hecho sus Moradores tantos Trincherones , y cortaduras , que era preciso ganarla palmo à palmo. Abrieron en las casas troneras : levantaron en las encrucijadas de las calles paredes , para que aun , despues de ganado el Muro , costasse trabaxo penetrarlas. Esto inspiraba la desesperacion , y la rabia , sin reparar , que la misma resistencia de la Ciudad

dad era su ruina, y querian perderla, yà que defenderla no podian. Las Tropas del Rey ocuparon à Santa Matorna, no sin sangre, porque la tenian fortificada los Cathalanes: alli se levantaron las primeras Trincheras: era esto en el rigor del Invierno: saliò de madre el Rio Lobregat, y separò las Tropas. No perdieron esta oportunidad los Cathalanes, è hicieron una salida fuerte, y numerosa: se peleò de una, y otra parte con gran valor: los Sitiadores, despreciando las aguas, se juntaron, y rechazaron, con mucha pérdida, à la Ciudad los Rebeldes. Así espirò el año.

## AÑO DE M.DCCXIV.

## LIBRO XV.

**G**Rave, y peligroso fuè el sobreparto de la Reyna de España: yà interiormente corrompidas las entrañas, la reducía à los extremos de la vida; pero se lo ocultaba la lisonja de los Palacios; mas la Princesa Ursini, por no afligirla, cuyo imperio se estendia hasta las palabras, que havian los Medicos de proferir. Era la Reyna pia, de la vida mas ajustada, y llena de virtudes; con todo esso, no era justo callarle el defengaño de la vida mortal, para que aplicasse el ánimo à la eterna: nadie se atrevia à quitarle la esperanza. El Rey, uniendo su amor, y su piedad, hallò el medio termino, que tomasse los Sacramentos, como por devocion, en un dia de Fiesta solemne, y executò lo mismo, para quitar à la Reyna la aprehension; pero yà, succediendose unos à otros los mortales accidentes, comprehendiò su peligro, y recibiendo muchas veces los Sacramentos de la Confesion, y de la Eucaristia, con vi-

sible resignacion, murió en catorce de Febrero de edad de 25. años, y pocos meses. El Rey, herido del justo dolor, dexò luego el Palacio; y no queriendo renovar especies en ninguna Casa Real, mandò desocupar la que el Marqués de Priego, como Duque de Medina-Coeli, poseia en la calle del Prado. Embalsamando el Cadaver de la Reyna, se hallaron los libianos oradados, y de los pequeños agugeros, que hizo lo corrosivo del humor, se sacaron unas piedrecitas. Dióse, con la acostumbra pompa, sepultura en el Escorial, en el Panteón de los Reyes, donde tienen su lugar las Reynas, que han dexado successión. Embarazado el Rey del dolor, para no atender à negocios, dió entera authoridad al Cardenal de Judice para disponer la pompa funeral, y que despachasse las dependencias, que tenían peligro en la dilacion, saliendo las Ordenes por el Secretario del Despacho Universal, Marqués de Grimaldo, en nombre del Rey, que le dió este poder por palabra, y sin Decreto. El Cardenal usò con la mayor moderacion de esta confianza: solò despachò lo mas preciso; y el Rey, despues de tres dias, bolvió al Despacho, à persuasiones de la Princesa Ursini, cuya authoridad no espirò con la Reyna, porque continuò en favorecerla el Rey, y valerte de su consejo. Era el mayor fundamento de su poder el amor, que la Reyna la havia tenido: conservabase en el Palacio como Aya del Principe, y los Infantes; y por no aventurar los oídos del Rey à alguna siniestra impresion de tantos èmulos, que en la Corte tenia, lo ciñò de sus mas Allegados, y Amigos, y que siguieffen al Rey, hasta en la caza, con pretexto de aliviarle su tristeza. Era Juan Orri el hombre de la mayor confianza de la Princesa, que atenta à su seguridad, llena de mayores sospechas, inspirò en el Rey, confinieste en mudar el mètòdo del Gobierno, segun Orri le havia ideado. Embarazaba à todos los que querian tener mano en el Gobierno la grande authoridad del que regia la Presidencia de Castilla; y assi, quitando

su empleo, con honrado papel del Rey, à Don Francisco Ronquillo, se crearon cinco Presidentes, uno en cada Sala del Consejo Real: aun en el Consejo del Gobierno del Rey se deputaron Consejeros à cada linea de negocios, y se añadieron el Marquès de Jamayca, yà Duque de Veraguas, y el Principe de Chalamàr: los Negocios estaban divididos en quatro classes, Iglesia, Justicia, Estado, y Guerra: solo Juan Orri, y el Conde de Vergueich entraban en todos; pero aquel era el àrbitro de la nueva planta.

Havíasele introducido, y logrado su entera aprobacion Don Melchòr Macanàz, hombre apenas conocido en la Corte, y solo havia sido Juez de Confiscados en Aragon, y Valencia, no sin quexa de infinitos; y mas de los Eclesiasticos, por su rigida, y pesada mano. Este influia en Orri nuevos, y nunca vistos dictámenes; los màs, contrarios à la Inmunidad Eclesiastica; pero tan bien escondido el veneno, que lograba la gracia, y la aprobacion del Padre Robiner, Confessor de el Rey: por estos medios subió à ser Fiscal del Consejo de Castilla, con mas authoridad, que otro alguno. Dieronse quatro Presidentes al Consejo de Hacienda, tres al de Indias, otros tantos al de Ordenes: añadiòse gran numero de Consejeros, que esperaban poderlo ser: Quitáronse los dias feriados, y havia Juntas de Tribunales, aun por la tarde, y solo se vacaba de los negocios los dias Kalendos, llamados vulgarmente de Precepto. Esta turba de Consejeros, division de Negocios, continuacion de Juntas, que parece contribuia à la brevedad de la expedicion, la embarazaba. Seria prolijo referir quantas novedades introduxo Macanàz, con general desconuelo, no sin rifa de los hombres mas sèrios. La Secretaria del Despacho Universal de Estado, y Justicia se quitò al Marquès de Mejorada, creandole Consejero de Estado, y se diò à D. Manuel Vadillo. Conservaba siempre la suya de Guerra, è Indias el Marquès de Grimaldo, hombre bien visto del Rey, y de su mayor confianza, que tambien lograba con su buen modo el patrociniò de la Princesa.

No acababa con el Sitio de Barcelona el Duque de Populi , por falta de gente, y preparativos : no queria agriar mas los animos con nuevas contribuciones, por si podia reconocerse Barcelona , admitiendo el perdon, que el Rey ofrecia ; pero no atento à estas politicas Juan Orri , gravò quanto le fuè possible, con nunca vistos impuestos, el Principado, que todo estaba à la obediencia del Rey , menos Cardona. Heridos estaban de duras contribuciones los Cathalanes : buelven à las Armas, y sublevada la Provincia , no tenia el Duque de Populi gente para el Sitio, habiendo de destacar tantos Partidos; porque en defensa de sus bienes nunca con mayor fuerza se confirmò en la rebelion Cathaluña , aunque caian sobre los miseros sublevados la llama , el cuchillo , y el suplicio. Esta nueva , è inutil Guerra embarazò mucho, y costò no poca sangre : con esto tomaba tiempo Barcelona , previniendose mejor à la defensa. Hizo nueva confederacion, con Despacho del Emperador, el Marquès de Rubi, con clara infraccion de tratado de Utrecht : se embiaron de Napoles nuevas Levas ; y cada dia se endurecian mas aquellos animos, no faltando los continuos socorros de los Reynos , que en Italia posseia el Cesar. El Rey Phelipe, para quitarles esta esperanza, mandò pasar ocho Naves de la Flòra de Indias ; à estas se añadieron tres Naves, que mandaba el Marquès Estevan Mari, Genovès : otros doce Navios de menor porte , con las Galeras del cargo de Don Joseph de los Rios : no podian siempre estàr à vista de Barcelona, por lo inquieto de aquella playa, y se abrigaban del seno de Tarragona. Tambien tenia Barcelona sus chicos Navios, y tres de Guerra para comboyar sus Viveres , que suministraba Italia , principalmente Genova , que se havia hecho el refugio de los Rebeldes ; y asì, en alguna noche obscura , no dexaban de entrar Falucas , y Barcos chatos , que llaman Laudes , cargados de comestibles. Tambien recibia los suyos el Exercito del Rey por Mar , porque tenian los sublevados ocupados los

passos, y vivian de latrocinio, sin perdonar à Passageros algunos, hechos publicos saltadores de caminos: quisieron ocupar à Manresa; pero la defendió el Conde de Montemàr, el Marquès de Thoy à Solsona, y Verga, porque lo intentaban los Rebeldes: y aunque tuvieron alguna derrota en S. Esteyan, renacian de esta Hidra cada dia nuevas Cabezas: juntòse mayor numero de ellos, baxo la mano del Señor de Poal; de genero, que estava tan ocupada la Infanteria del Rey, que era imposible adelantar el Sitio. Por esto acudiò el Rey à su Abuelo, pidiendole Tropas, y aun Naves: esto ultimo no pudo ser en la cantidad, que el Rey lo queria, y solo vino el Señor de Ducàs, con titulo de Almirante del Mar de España, y traxo tres Naves de Guerra al sueldo del Rey. Esto sintieron mucho los Españoles, porque mandaba, con esto, à todos los Gefes de Marina. Determinò el Christianissimo embiar quinze mil hombres, con el Mariscàl Duque de Bervich: El Rey agradeciò el socorro; pero como estava mal con èl la Princesa Ursini, pidió, se le embiasse al Mariscàl de Tese, en lo que no quiso venir à bien el Rey de Francia. Viendo la Princesa podia venir Bervich à la Corte, como sabia era su grande amigo Don Francisco Ronquillo, le desterrò de ella con Decreto del Rey: diòse por pretexto, que hablaba con insolencia del Gobierno, y que se havia unido con el Marquès de Brancàs, entonces Embiado de la Francia en España, el qual llevaba muy mal el mètodo de aquel Gobierno, y que por negligencias de èl, ò poca harmonia, se metia en nuevos gastos, y empeños la Francia; y àun estava à pique de no concluirse la Paz de Utrech, entre los Olandeses, y la España; porque, como aquellos no querian ser Garantes del Estado, que en Flandes havia dado el Rey Phelipe en soberania à la Princesa Ursini, esta mantenia el animo del Rey à no hacer la Paz, hasta que viniessen à esta condicion. Sentia mucho estas dilaciones el Christianissimo, porque la tenia ajustada, y le embarazaba sus ideas, y po-

der aplicarse todo à hacer buena Paz con el Emperador , y quiso saber con fundamento , de que dependia la resistencia del Rey su Nieto, y si era propio movimiento , ò influxo de la ambicion de la Princesa. Con esta ocasion soltó la pluma Brancàs , y dixo à su Amo, quanto en el Gobierno de España passaba, con tan negra tinta , que assegurò, destruian el Reyno la Princesa , y Juan Orri , cada uno por su camino: Que aquella se havia apoderado de la voluntad del Rey , que era arbitra del Gobierno , con màximas tan perjudiciales à la Francia , como siempre , y aun perniciosas à los interesses de España , la qual sacrificaba, por no perder en el Lugembouges este Estado , que le havia concedido el Rey : Que yà prevenia tropiezos al acierto del Duque de Bervich , que como baxaba contra su voluntad , perdería , sin duda , en el Sitio de Barcelona la gente, y la honra de las Armas de Francia ; porque no hallaria los preparativos necessarios, ni Orri los subministraria, sin la voluntad de la Princesa , tyrana de la España , y perjudicial à la Francia: Que ambos eran Vassallos de su Magestad Christianissima, que lo podia remediar con una orden, de que se restituyessen à Francia, pues de otra manera no se haria la Paz con los Olandeses , ni se romaria à Barcelona. Resumen de esta Carta del Marquès de Brancàs , hemos tenido en nuestras manos , que no se desdenò de mostrarla algun confidente suyo en la Corte , enemigo de la Princesa , que los tenia muchos. Con estas noticias Luis XIV. insinuò à su Nieto , no queria embiar mas Tropas ; y mandò contramarchar las yà destinadas al mando del Duque de Bervich , contra Barcelona ; añadiendo , que haria su Paz con los Olandeses , y el Emperador , y dexaria à España en Guerra con estos dos enemigos , bolviendole del todo las espaldas ; porque no queria, por un particular interès de la Princesa , dilatar la quietud de sus Reynos , y empeñarlos en nuevos gastos. Esta Carta no la hemos visto , pero la referia Brancàs en Madrid , como comunicada del

Rey su Amo. El Rey Phelipe escrivio à su Abuelo, desengañandole de tan siniestras impresiones, y explicó ser solo Autor de la resistencia de la Paz de los Olandeses, por su propio decòro, y ver, que no tenia efecto la merced hecha à la Princesa, de la qual se confesaba bien servido, y que contra su voluntad la havia tenido en España, despues de la muerte de la Reyna: tambien la Princesa, por medio de la Señora de Maintenon, se procurò sincerar con el Rey de Francia; pero nada bastò, porque las Tropas no se embiaban, y cobraba fuerzas la rebelion de Barcelona, cada dia mas, prevenida à una vigorosa defensa. El Rey, sabiendo era el Marquès de Brancàs quien fomentaba esta discordia, pidió le sacassen de España; y este añadia materiales à la ira del Christianissimo, diciendo, que la Princesa interceptaba sus cartas, y abria los Despachos de la Corte de Versailles. Esta mala inteligencia tomaba cuerpo; y así, para apagar tan perniciosa centella, embió el Rey por la Posta à Paris al Cardenal Judice, instruido de razones, que pudieran convencer el animo del Christianissimo, sumamente indulgente à su Nieto: los que todo lo aplican à lo malo, dixeron, haverse la Princesa valido del Cardenal, para sacarle de Madrid, por zelos de su Athoridad, viendo, que eran aceptos al Rey sus dictámenes. Havia la Princesa ensangrentado la pluma contra Brancàs: y viendo este, que podia el Cardenal hacer alguna impresion en el Rey de Francia, pidió licencia, para ir à Paris, y la consiguió: se diò tanta prisa en el viage, que llegó antes que el Cardenal, el qual llevó consigo à su sobrino el Principe de Chelamár, hombre maduro, y prudente, capaz del mas ardeo negocio. En Madrid se ignoraba la incunvencia del Cardenal, que salió con tanta prisa, aun en dia de Viernes Santo, en que los Cathalanes están aplicados en rememorar, solemnemente, la Passion de Christo, y así sospechaban fuese de importancia summa: pero Brancàs, de Paris escrivio à sus Amigos, havia ido el Cardenal, para com-

poner

poner en la Corte de Paris á la Princesa , la qual era injuriosa , è indecente á la Purpura ; pero verdaderamente fuè á quitar al Christianíssimo algunas siniestras impresiones ; y que bolvièssè á mandar , baxassen las Tropas contra Barcelona , porque yá en la Contramarcha havian passado los Pirineos ; y esto diò grandes alientos á la rebelion , y el haver divulgado los Olandeses , que si no hacia el Rey la Paz con ellos , socorrerian á los sablevados ; y que lo propio haria el Rey de Portugal , picado de saber , que el Catholico havia dado orden á sus Plenipotenciarios , en Utrech , no aceptassen la Paz con los Portugueses , con quienes estimaba mejor estàr en Guerra. Esto puso en cuidado al Rey Don Juan , creyendo , que la España , desocupada , convertiria las Armas contra sus dominios ; y así , recurrió á sus Aliados , que le ofrecieron , no le dexarian en Guerra. Aunque el Marqués de Brancàs , llenò los oídos de su Soberano de grandes incentivos á la ira , y diò noticia , que para templarla venia armado de sofisticas justificaciones el Cardenal Judice , fuè este recibido del Christianíssimo con las mayores demonstraciones de honra , y aprecio , qual ninguno otro Ministro Estrangero havia jamás conseguido ; y fuè tan feliz en su cargo ( no desdeñando el patrocinio de la Señora de Maintenon ) que el Christianíssimo bolvió á embiar con el Duque de Bervich las Tropas á Cataluña. Para sincerar á la Princesa Ursini , era el mayor atolladero el dilatar la Paz con los Olandeses , porque esto se creía efecto de su ambicioso influxo ; pero la ofreció el Cardenal , que también quiso justificar á Juan Orri , para que fuesse en general aprobada la conducta del Rey. Esto el Christianíssimo lo miraba como cosa de poca entidad ; porque Orri era hombre enteramente subordinado , y dependiente de los Ministros de Francia. Brancàs no bolvió á España , porque se havia puesto en desgracia del Rey Phelipe , y no era proposito , para este ministerio. Los Politicos creyeron , huviera hecho el Cardenal mejor su negocio , si huviera

huviessè echado à la Princesa de España , que con la mano del Christianíssimo , estaba en la suya ; pero quiso usar de la mayor lealtad , aunque no le fuè muy agradecida la Princesa , porque temió , que elevado el Cardenal al favor del Rey de Francia , no se alzasse con el Rey Phelipe , à quien havia escrito su Abuelo grandes encomios del Cardenal ; y que seria acertado en todo valerse de su consejo. Esto tenia en sobrefalto à la Princesa , y le entretenia en Paris. Se confirmaba mas en su absoluto poder cada dia ; y no pudiendose subordinar à el el Conde Vergueich , pidió licencia para bolverse à Flandes ; explicò con alguna libertad la causa. Estaba el Rey tan acostumbrado à oír quejas contra la Princesa , que yà no le hacian mella ; creialo todo impostura , y efecto de rabiosa embidia , y ambicion.

En virtud del Tratado de la Cesion de Sicilia, firmado en Utrech, mandò el Rey Phelipe al Marquès de los Balvasses , que la governaba , evacuar aquel Reyno. Las condiciones fueron, reservarse el Rey los bienes confiscados , con Tribunal independiente en Palermo: que gozarian de sus antiguos Privilegios los Sicilianos: se mantendrian en sus empleos, los provistos por el Rey : que tendria perpetua alianza con la España , el que lo fuesse de la Sicilia : que bolveria esta à los Reyes Catholicos , extingta la linea varonil de la Casa de Saboya. Y se añadió la condicion , que no cumplidas todas las que se havian impuesto , fuesse la cesion de ningun valor , y devoluto el Reyno à la España.

El nuevo Rey Victor Amadèo passò con su muger , y el segundo hijo à Sicilia , con tres Naves Inglesas: no le reconocia Rey , ni el Cesar , ni los Príncipes , y Republicas de Italia ; antes unos, y otros veian con disgusto crecer el poder del Duque de Saboya, Principe de altas idèas, y mal contenido en los limites, que prescribió la fortuna à su dominio. Los Sicilianos, aunque tratados con humanidad , y agrado , llevaban mal

mal el nuevo Amo : que para empeñar la Nobleza en su obsequio , y obediencia , formò para su guarda una Compañia de Nobles Sicilianos , de la qual hizo Capitan al Marquès de Villafranca. Se informò por menor de las cosas principales del Reyno , y de sus Rentas ; y dexando por Virrey al Conde Mafey , y bien presidias las Plazas , bolvió al Piamonte. Tambien se le entregaron las Galeras de el Reyno , de que era General el Principe de Campo-Florido, Siciliano , que no queriendo dexar el Servicio de España , se pasó á ella con toda su familia ; no queriendo , como algun otro , hacer à dos palos.

En este año murió en París Carlos de Borbòn, Duque de Berri , y en Londres la Reyna Ana , à quien sucedió Jorge , Duque de Annover , consintiendo ambos partidos ; aunque los que adherian secretamente al Rey Jacobo , que estaba retirado en Lorena , divulgaban , era la intencion de la Reyna dexarle heredero ; pero que obruida de una grave apoplexía , no havia podido articular acento alguno. Esto desengañò al infeliz Rey , frustrandosele las esperanzas , que tenia en el Rey de Francia ; porque no le pareció à este entrar en nuevos empeños , haviendose todos convenido à la exaltacion del Rey Jorge , y queriendo gozassen los Pueblos de la Francia de la quietud , que les prometia la Paz , yà establecida en Rastad con el Emperador , en la qual fue reconocido Rey Catholico ; porque aunque no tenia los Reynos , se contentaba el Cesar con la vanidad del Titulo , que no le pareció al Christianissimo escasearle , siendo insubstancial , yà que poseía los Reynos de España su Nieto ; y ofreció , no darle ayuda contra el Cesar , para que no hiciesse este la Guerra sin Aliados. Ni aquella podia ser mas que idea , respecto à los Alemanes , porque la distancia embarazaba las Armas. Con la elevacion al Trono del Rey Jorge renacia el poder de los Uvists , que havian sido adversos à la Paz ; y recelando que la turbassen , mandò el Rey Catholico à su Plenipotenciario , el Duque de Ossuna ,  
que

que reconociese en su nombre al Rey Jorge quando passasse por los Estados de Olanda à embarcarse, y embiò á Londres al Marquès de Monte Leon, con la Paz establecida entre la Francia, y el Cesar: tomò este enteramente possession de la Flandes, porque havian sido reintegrados en sus Estados, y Dignidades Maximiliano Emanuel, Duque de Baviera, y Joseph Clemente, Elector de Colonia. El Cesar no quiso reservar el Estado señalado à la Princesa Ursini, ni havia como obligarle à esto: y así, los Olandeses no podian ofrecerse garantes sobre lo que no subsistia. Quitado este embarazo, se firmò entre el Rey Catholico, y los Estados Generales de los Países Baxos la Paz en 26. de Junio: Poco se añadió à las antiguas Convenciones, mas que el capitulo 31. en que ofrecia el Rey Phelipe, que ninguna Nacion comerciaria en la Indias (excepto la Española) sin perjuicio à los que tenian el Assiento de Negros. En el Capitulo treinta y siete se dexò asentado, no se unirían en unas mismas sienes las Coronas de España, y Francia. Huvo un Artículo separado, en que se dexaba entera la accion à los herederos del Principe de Orange, que havia sido Rey de Inglaterra, para pedir al Rey Catholico lo devengado de las Rentas anuales, ofrecidas por el Rey Carlos Segundo al Principe de Orange en el año de 1687. El nuevo dominio de Inglaterra, que daba al Rey Phelipe no pocos recelos, aunque el Rey Jorge havia significado mantendria religiosamente la Paz, y el estar desembarazado de la Guerra, hizo se aplicasse con el mayor vigor al Sitio de Barcelona, à la qual bombeaba incessantemente el Duque de Populi: los Rebeldes de la Provincia corrian la Campaña, mas los nuestros contra ellos. Havian salido en varios destacamentos el Conde de Fienes, D. Feliciano Bracamonte, el Marquès de Caylus, D. Diego Gonzalez, y Don Geronimo de Solis y Gante: este los havia derrotado en Alcober; Bracamonte en la Plana de Vich; Don Joseph Vallejo en la Conca, hecho prisionero un Cabo de ellos, llamado Marrogàs. A 15.

de Mayo se levantò Trinchera contra la Ciudad : batria la Artilleria al Convento de los Capuchinos , bien fortificado , y hacia no poco fuego el Baluarte de San Pedro : tomòse el Convento , y en èl quatrocientos Cathalanes : Con esto se adelantò la Trinchera à la Muralla : parte del Pueblo se saliò à la orilla del Mar , y se puso entre la Ciudad , y Monjuy , para salvarse de las bombas. Las Naves del Rey , que corrían la Ribera , los obligaron con la Artilleria à retirarse dentro de los Muros. A 30. de Mayo se puso una Bateria contra el Convento de Jesus , que tambien estaba fortificado , y contra el Bastion de la Puerta , que llaman del Angel. En este estado llegó el Duque de Bervich con veinte mil Franceses : Retiròse à la Corte el Duque de Populi , bien recibido del Rey , que le honró con el Toyson de Oro. Las cosas estaban en este estado , que no pudo el Duque de Bervich adelantar mucho. Y à trece de Julio hicieron los Sitiados una salida por dos partes : los de la Puerta del Mar asfaltaron las Trincheras por un lado : los otros por la frente. Todos eran quatro mil Infantes , y trescientos Cavallos. Querian destruir una nueva paralela , que se havia levantado , y se trabò sangriento combate. Empezaban yá à romper la linea , pero acudiò el mismo Bervich con mas gente , y fueron rechazados , con igual pérdida de una , y otra parte. Setenta Piezas batian al Baluarte , que mira al Oriente , que tenia yá la brecha abierta : con la azada se adelantò el foso de la ultima paralela , para que abrazasse los ángulos de los Baluartes de Santa Clara , y Puerta Nueva , y se puso otra Bateria contra el camino encubierto. A 30. de Agosto se diò el asalto : tan vigorosamente se defendian los Sitiados sobre esta , que era la piedra fundamental de su seguridad , que fuè una de las acciones mas vivas , que huvo en esta Guerra : al fin le ocuparon los Españoles , y Franceses. Aqui demostrò no vulgar esfuèrzo Don Joseph Delitala , Sardo , Theniente de Granaderos , que acometiendo el primero con los suyos , adelantò mucho el asalto

y muriendo en el su Capitán, sobstuvo el lugar toda la noche, ceñido de peligros. En premio de su valor se le dió luego aquella Compañia. Por donde amenazaba el asalto, minaron el terreno los Sitiados: dió esta noticia un Defertor, y le contraminaron los Españoles; acometieron al Baluarte de Santa Clara, donde fuè bien dura la disputa; aloxaronse los Franceses no muy bien, porque fueron rechazados, con pérdida de mil hombres. El Duque de Bervich mandò minar este Baluarte: aplicòse fuego à la mina: volaron los de el, y la Puerta nueva. Dispusieronse tres asaltos: antes avisò à la Ciudad el Duque de Bervich, compadecido de la ruina, que les amenazaba. Estaban endurecidos los animos, y lo avigoraban con sus persuasiones los Eclesiasticos, y Frayles. El Cabo de Rebelde Dalmao, y Villarroèl, determinaron morir (por la libertad de la Patria decian) aunque tenian tantas brechas abiertas, que era inevitable su desgracia, sitiados por mar, y por tierra. Hasta las mugeres tomaron las Armas, para defender sus propias Casas: aun despues de una respuesta insolente, no precipitosa, sino lenta, la ira del Duque de Bervich diferia el asalto, por compasión, aun de los suyos, porque havia de costar gran sangre.

Al fin, al amanecer de el dia once de Septiembre se dió general. Cinquenta Compañias de Granaderos empezaron la tremenda Obra; por tres partes seguian quarenta Batallones, y seiscientos Dragones desmontados: los Franceses asaltaron el Bastion de Levante, que estaba enfrente: los Españoles por los lados al de Santa Clara, y Puerta nueva: la defensa fuè mas obstinada, y feròz. Tenian armadas las Brechas de Artilleria, cargadas de bala menuda, que hizo gran estrago: no fueron rechazados los que asaltaron; pero morian en el fatal lindar, sin vencerse, hasta que entrando siempre gente fresca, afloxò precisamente la fuerza de los Sitiados, menores en numero. Todos à un tiempo montaron la Brecha, Españoles, y Franceses: el